

## DOMINGO V DE CUARESMA ( CICLO A )

Para comprender el significado teológico-litúrgico del V Domingo de Cuaresma del Ciclo A, debemos estudiarlo en relación con los domingos III y IV. La protagonista del Tercer Domingo es la Samaritana; no podemos olvidar su significado simbólico, pues de otro modo empobreceríamos su alcance y extensión; el Ciego de Nacimiento acapara toda la atención del Cuarto domingo y por último Lázaro es el centro de este V domingo.

Repitamos una vez más: estos tres domingos tienen una dimensión sacramental-bautismal. El agua; la luz y la Vida.

Quizá sea conveniente repetir lo esencial de cada uno de estos tres domingos: En cada domingo hay como una presentación por parte de Jesús; una respuesta de la Samaritana; del Ciego de nacimiento y de Marta, la hermana de Lázaro; también una reacción de aceptación por parte de las multitudes y de rechazo de la realidad, de lo que está sucediendo, por parte de los fariseos.

En Jn 4,13 Jesús se presenta como un agua especial: *“Jesús replicó: Todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed”* En el versículo 26 Jesús acepta la confesión de la Samaritana, que se expresa así: *“Yo sé que el Mesías, es decir, el Cristo, está a punto de llegar; cuando él venga nos lo explicará todo”* ( v. 25) Entonces Jesús le dijo: *“Soy yo, el que está hablando contigo”* ( v. 26)

En el v. 42 se nos cuenta la reacción de la gente: *“Ya no creemos en él por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos de que él es verdaderamente el Salvador del mundo”*

En el Evangelio del Ciego de nacimiento, capítulo 9 de Juan; también Jesús se presenta, primeramente mediante el simbolismo de la luz: *“Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo”* (v.5), al final como el Hijo del hombre, como el Hijo de Dios: *“ ..., Ya lo has visto. Es el que está hablando contigo”* ( vv.35-37 ) Entonces aquel hombre dijo: *“ Creo, Señor. Y se postró ante él”* ( v.38)

La reacción de los fariseos es de una total ceguera: *“..., pero, como decís que veis, vuestro pecado permanece”* ( v. 41)

El texto evangélico de este V domingo es de San Juan 11, 1-45. En él encontramos también unos cuantos protagonistas: Jesús, la gente, Lázaro y sus hermanas: Marta y María.

Lázaro, personaje no solo real, sino también simbólico, representa a todos los cristianos. Es presentado como aquél, a quien Jesús ama, su amigo. *“Señor, tu amigo está enfermo”*

Parece como si Jesús no hiciera caso, no le diera importancia. A la Samaritana le pide de beber; al ciego de nacimiento le cura sin que éste le diga nada. La respuesta ante la noticia, de que su amigo está enfermo, es un poco desconcertante, polivalente, en el fondo cargada de teología: *“Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”* Esta expresión tiene un doble sentido: Jesús será glorificado por el milagro mismo; pero este milagro traerá su propia muerte, que será también su glorificación, según la teología de San Juan.

*“Lázaro ha muerto”* les dirá Jesús a sus discípulos. *“ Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado”* Se menciona este detalle para dar a entender que Lázaro estaba realmente muerto. Entre los rabinos se daba la opinión de que el alma rondaba durante tres días en torno al cuerpo muerto y que pasado ese plazo ya no cabía esperanza alguna de que el muerto resucitara. Lázaro, sepultado;

salió afuera a la voz del Maestro. *“ El muerto salió, los pies y las manos atadas con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: desatadlo y dejadlo andar”*

La curación del ciego de nacimiento también fue descrita con detalles; el hecho de la resurrección de Lázaro no desdice en este sentido. El evangelista pretende señalar que fue un hecho real, no solo imaginario.

Jesús se revela, no ya como el agua ni como la luz, sino *“Yo soy la resurrección y la vida”* ( Jn 11, 25) Se manifiesta abiertamente como aquel que tiene poder sobre la muerte, ya espiritual, ya física. Su actitud está llena de compasión, de amor. *“ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro”* Tres veces se nos que Jesús lloró ante esta realidad: *“ Jesús, al verla llorar ( a María)..., lanzó un hondo suspiro y se emocionó profundamente”* ( v. 33) *“ ..., ven, Señor, y te lo mostraremos. Entonces Jesús rompió a llorar”* ( vv, 34-35) *“Los judíos comentaban ¡ cómo lo quería!... Jesús, de nuevo profundamente emocionado, se acercó más al sepulcro”* Jesús desea dar la vida. Ser la vida se realiza, dándola y de una forma tierna, llena de compasión. El concepto de vida abarca muchas dimensiones y entre ellas es el trato, la cercanía, la proximidad ante el que sufre.

Aquí vemos cómo ama Jesús a sus amigos; no nos quedemos simplemente en la amistad humana, aunque siempre es provechoso valorarla y contemplarla a la luz de este evangelio; demos un paso más y digamos cómo ama Jesús a los cristianos, a todos los hombres, aunque no todos sean conscientes de ello.

Cómo reaccionan Marta y María. Para no alargarnos, solamente presentamos la postura de Marta. En el diálogo con Jesús la fe de esta mujer va creciendo, como sucedió en el caso de la Samaritana y del Ciego de nacimiento, hasta convertirse en modelo de los que creen en Jesús.

*“Dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”* ( Jn 11, 21). Marta cree en la amistad de Jesús; pero su confianza no se limita al simple cariño, sino que tiene experiencia del poder sobrenatural del Maestro. *“Pero aun ahora yo sé que cuanto pida a Dios, Dios te lo concederá”* Aunque mi hermano hace cuatro días que está enterrado, sigo esperando en tu poder, Señor. Verdaderamente que la fe de Marta es grande, supera todas las evidencias. El amor es osado; pero aquí no se trata de una atrevida osadía, sino de ese arrojarse en el poder de Jesús, a quien Dios le concede lo que le pide.

*“ Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día “* Le responde Marta a Jesús. Parece que hay como un retroceso en esa fe de Marta hacia Jesús, pues ahora le presenta como cierta dificultad. Marta no le dice a Jesús que resucite a su hermano, lo cual considera como imposible, sino que su hermano vuelva a la vida, sin darse cuenta de este volver a la vida se llama resurrección.

En el v. 27 Marta confiesa, declara abiertamente lo que piensa acerca de Jesús: *“ Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo”* De una confianza fundada en el aprecio, en la amistad, en el amor, tantas veces expresado por Jesús hacia los tres hermanos; se pasa a la actitud de una persona, que realmente ha llegado a creer en ese, que le está hablando: el Hijo de Dios. Esta confesión es muy semejante a la de Pedro en Mt 16,16: *“Simón Pedro contestó: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”*

Por último veamos cómo reaccionaron los judíos: *“Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él”* ( Jn 11, 45) A manera de conclusión: Estos tres evangelios de San Juan son de una inmensa riqueza teológica y también de detalles llenos de simbología. Leerlos en los domingos tercero, cuarto y quinto de Cuaresma es una forma muy bella y efectiva de prepararse a la renovación del Bautismo en el Vigilia Pascual.

